

de estudio más dinámicos y reveladores en el campo de la «romanización». La presente monografía aborda algunos de los mecanismos y coyunturas históricas en los que tuvo lugar esa proyección, que suponía la entrada en contacto de sistemas sociales, políticos y económicos muy distintos y, en abundantes ocasiones, contradictorios. En el presente trabajo, el marco geográfico seleccionado ha sido el Occidente mediterráneo (Sicilia, Hispania y Galia), durante un periodo de tiempo muy concreto, del siglo III al I a. C., lapso cronológico durante el que se produjo la conquista y anexión de esos territorios. A lo largo de esos tres siglos, Roma no solo amplió sus fronteras a través de la conquista y anexión de esos territorios, sino que ella misma experimentó sucesivas transformaciones internas y tuvo que desarrollar los instrumentos que le permitieran irse adecuando a su nueva posición. Análogamente, también las comunidades indígenas implicadas en la expansión se vieron afectadas por los cambios que las nuevas situaciones aparejaban, quedando así sujetas a profundos procesos de readaptación que condicionaron, de manera definitiva, su evolución histórica.

El estudio está formado a partir de las contribuciones de varios especialistas en Historia de Roma, procedentes de distintas universidades europeas de España, Inglaterra y Francia. Entre ellos, se encuentran componentes activos del *Projecto Occidens* (L. Lamoine, J. A. Martínez Morcillo, J. Prag, E. Sánchez Moreno y E. García Rianza), una iniciativa que ha reunido a investigadores interesados en el estudio del Occidente romano durante la etapa republicana, y en los modelos

GARCÍA RIAZA, Enrique (Ed.): *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a. C.)*. Palma: Edicions Universitat de les Illes Balears, 2011. 190 pp. ISBN: 9788483841853.

La integración sociopolítica de los distintos territorios que pasaban a formar parte del estado romano constituye, hoy en día, uno de los ámbitos

de integración de las sociedades locales en ese estado, junto a colaboradores externos (E. Torregaray Pagola y B. Díaz Ariño) de dicho equipo que comparten, junto a ellos, inquietudes comunes sobre esos campos.

La estructura del trabajo se presenta dividida en dos grandes bloques. En el primero de ellos, se incluyen aquellas aportaciones que abordan temáticas de tipo transversal, prestando especial atención a los mecanismos institucionales y jurídicos que articulaban las relaciones de contacto entre romanos e indígenas. Así, el primero de los trabajos (*En torno a la diplomacia como una forma de interacción en el Occidente romano: un estado de la cuestión*), a cargo de Elena Torregaray, esboza un completo y actualizado panorama historiográfico sobre el uso y el valor de elementos diplomáticos durante la Antigüedad Clásica. Por otro lado, presta especial atención a este ámbito político como forma de autorrepresentación de las partes implicadas en los procesos y en los vínculos de interacción mutua que se iban estableciendo entre ambas. De esta manera, concluye que la importancia histórica de las *legationes* se habría ido incrementando a medida que las negociaciones se fueron extendiendo como método de contacto entre los romanos y las sucesivas realidades políticas con las que se enfrentaban.

E. García Ríaza centra su artículo (*Derecho de guerra en Occidente durante la expansión romano-republicana. Planteamientos metodológicos*) en el estudio de la disciplina legal castrense, así como, en su evolución y aplicación en un escenario en el que, a través de formulas como la *deditio* y la *oppugnatio*, pueden apreciarse bien

los distintos tratamientos que los pueblos conquistados podían recibir. Esta cuestión podía variar, principalmente, en función de cómo se hubiera producido su sometimiento. El autor intuye, además, la presencia de algunas prácticas jurídicas, análogas a las de los romanos, entre sus propios antagonistas.

Por último, dentro del primer apartado, J. A. Martínez Morcillo (*La contravención del Ius Belli durante la primera mitad del siglo II a. C.: cinco casos de estudio*) presenta y estudia una serie de episodios militares sucesivos que habrían supuesto la transgresión del principio romano de «guerra justa». Éstos son la campaña de M. Furio Crassipes en Cisalpina; la de M. Popilio Lenas en Liguria; las luchas de L. Hortensio, junto a C. Lucrecio Galo en Calcídica; la campaña de C. Cassio Longino, de nuevo, en Cisalpina; y, finalmente, las conquistas de L. Emilio Paulo en el Epiro. Junto con los motivos particulares que habrían llevado a los generales a proceder en contra de las pautas establecidas, el autor analiza las reacciones que sus actos suscitaron en el Senado y en la clase política romana. Es posible concluir que, en última instancia, ambos factores habrían tenido su peso en la propia evolución interna del estado republicano.

La segunda parte del libro se halla constituida por una serie de análisis concretos sobre las distintas regiones romanas del ámbito occidental, disponiéndose en base a su cronología el orden de exposición. Así, el primero de estos casos, el de Sicilia, es abordado por J. Prag (*Provincia Sicilia: between Roman and Local in the Third Century BC*). La integración de esta primera provincia extraitálica supuso el ensayo de toda una serie de mecanismos

de interacción y dominio, por parte de los conquistadores romanos, sobre las comunidades locales (vías de comunicación, exacciones fiscales, nombramiento de gobernadores, etc.), pero sin renunciar, en ningún caso, a la búsqueda de su colaboración. En este sentido, Prag llama la atención sobre el potente incremento de documentación epigráfica en la isla y, en especial, de téseras de hospitalidad, un fenómeno que se estaba produciendo de manera simultánea en buena parte de los territorios del Mediterráneo occidental en este periodo. En un proceso paralelo a la configuración administrativa de la provincia, como consecuencia de esa combinación de dinámicas, se habría producido el desarrollo de una identidad siciliana.

La contribución de E. Sánchez Moreno (*De la resistencia a la negociación: acerca de las actitudes y capacidades de las comunidades hispanas frente al imperialismo romano*), replantea la cuestión de hasta qué punto los pueblos de la Península Ibérica, al iniciarse la conquista y durante todo el s. II a. C., habrían presentado una oposición generalizada frente a los romanos. De hecho, la propia configuración interna de los primeros permite esbozar un panorama más complejo, en el que no solo la actividad armada habría sido la actitud predominante, sino que la diplomacia y los acuerdos, públicos o privados, con los nuevos dominadores, habrían desempeñado también un trascendente papel.

B. Díaz Ariño (*La administración provincial romana durante la República a través de la documentación epigráfica: el caso de Hispania*) destaca la trascendencia de este tipo de manifestaciones como fuente del

proceso de articulación política de la Península Ibérica en la estructura del estado romano, desde los inicios de su presencia hasta finales de la conquista, en época de Augusto. El registro epigráfico aúna soportes sumamente heterogéneos, desde inscripciones honoríficas a proyectiles grabados, pero todos presentan una cualidad común: son un reflejo directo de las transformaciones que se estaban produciendo en las comunidades hispanas, a medida que se consolidaba el dominio de Roma, y de su participación en las luchas internas que jalonaron los últimos tiempos de la República.

La última de las aportaciones (*Recherches actuelles en France sur les inter-relations romano-galoises*), a cargo de L. Lamoine, nos traslada al ámbito galo, examinando la evolución de los estudios sobre la integración de ese territorio en Roma, dependientes, en su mayor medida, del relato de las guerras de Julio César y de las noticias epigráficas que se han ido recuperando. A través de nuevos hallazgos arqueológicos, como el del yacimiento de Tintignac, y de una relectura de las fuentes tradicionales, Lamoine propone la apertura de nuevas líneas interpretativas que contribuyan a elaborar una visión más completa y realista sobre las relaciones entre los galos y el mundo romano.

El resultado total es una obra bien ajustada, en el que los contenidos son expuestos de forma equilibrada y reflejando fielmente la problemática específica inherente a las distintas regiones estudiadas. Podrían echarse en falta, únicamente, unas consideraciones finales en las que se resumieran someramente los principales aspectos analizados. No obstante, la

complejidad de los temas y el enfoque plural de los mismos, hacen comprensible esta carencia que, además, es suplida eficazmente por el editor a través de su prólogo. Sin duda, el lector interesado será capaz de extraer sus propias reflexiones.

A modo de conclusión, podemos decir que el presente trabajo constituye una selección rigurosa y bien estructurada de estudios actuales que responden bien a las expectativas ofrecidas en el título. Las contribuciones incluidas aportan nuevas perspectivas y actitudes hacia viejos problemas de un mismo campo común, complejo pero sumamente interesante: la interacción entre el mundo romano y las distintas realidades sociopolíticas del Occidente mediterráneo.

Enrique Hernández Prieto